

## Declaración Viral

Señor juez, señores miembros de la corte: buenas tardes. Buenas tardes, señores y señoras que siguen el caso desde la comodidad de sus hogares. Buenas tardes también, a los que no son ni señores ni señoras, y buenas tardes a mí, a quien nadie parece dirigirse con respeto. Como me ha solicitado, voy a dar mi testimonio prescindiendo de abogados. No los necesito. Decidí presentarme de *motu proprio* ya que todos sus esfuerzos han sido en vano.

Tengo la necesidad de aclarar un par de cosas. Primero, me gustaría desmentir el origen que me atribuyen. Mi carrera tiene una extensa experiencia que me permite ir evolucionando con el pasar los años. Ustedes recordarán a mi abuelo español, quien fuera muy importante en la empresa familiar por lo que hizo, tan impresionante, aunque incomparable con lo mío.

Lo segundo que me parece importante remarcar es que, aunque siempre lograron neutralizarme, nunca desaparecí. Han podido censurarme, privarme de mis libertades y evitar que crezca a tal punto que, a veces, se olvidan de mi existencia. En realidad, lo hicieron por un par de muchos años y, ¿saben qué? Me aburrí. No es lindo estar por los vientos sin ningún objetivo, sin metas, sin un camino marcado. Ustedes estaban muy ocupados con otros temas. Estoy seguro de que pasar horas bailando por celular o idolatrando a su especie de líderes es mucho más entretenido que convivir conmigo. Probablemente lo sea porque ahora que estoy acá, frente a ustedes, lo siguen haciendo.

Lo más gracioso del asunto es que creen que, aislándose por miles de días en sus monoambientes con humedad, me pueden evitar. Creen que el estrés, la angustia, la incertidumbre y la depresión que les genera estar solos es justificable a la hora de esquivarme. Yo me río para no llorar. Déjenme decirles que van mal. Son tan ineptos que están haciendo mi trabajo ustedes: se están suicidando lentamente. ¿Se dan cuenta de que no necesito hacer nada?

Su Señoría, debo confesarle que estoy agradecido. Han destinado toda su atención a mí. Ustedes, con la incompetencia que los caracteriza, decidieron depositar todas sus fuerzas en destruirme. Eligieron dejar de lado el cambio climático, los animales, la pobreza, el trabajo, el arte, la cultura, las reuniones con amigos. Dejaron de lado su vida para intentar matarme. Me dan mucha ternura. Pero entienden que fue una elección suya, ¿no? Porque yo no les impuse nada, no necesité hacerlo. No *necesito* hacerlo.

La última novedad es que creen que con una vacuna van a hacerme desaparecer. Admiro su esperanza, pero es solo eso: una ilusión. Esa mezcla de positivismo con futurología me resulta encantadora. Sigán, por favor. Eso me alimenta y entretiene muchísimo.

Así termino mi brevísima declaración, señor juez, queridos asistentes, amigos y enemigos. Espero que dejen de venderme como el enemigo en esta crisis. Recuerden que el que vino a declarar frente a ustedes, suicidas, adictos, depresivos e ineptos, entre otros adjetivos calificativos, fui yo. Y recuerden que estoy para quedarme, así que váyanse acostumbrando.

El Simon